

SOBRE EL ESTANDAR ORAL CATALAN: EL MODELO DE LENGUA EN TV3

Durango, 1986-V-31

Francesc Valverdú

En mi calidad de asesor lingüístico de la Dirección de TV3, se me ha encargado, para estas Jornadas de Durango, una exposición sobre la problemática del estándar oral catalán y más concretamente sobre el modelo de lengua utilizado en Televisió de Catalunya, TV3. Se tratará tan sólo de una aproximación al tema, pues dada su complejidad muchos extremos deberían ser convenientemente desarrollados. Por otra parte, algunas de las opiniones expresadas son personales y no son necesariamente compartidas por todos los profesionales de la lengua que trabajan en este centro.

I

Antes de entrar propiamente en materia quisiera aportar unos datos sobre el marco sociolingüístico catalán, que, no por conocidos muchos de ellos, deben obviarse.

A) Datos lingüísticos

El catalán, como se sabe, es una lengua neolatina, y su aprendizaje resulta fácil para los hispanófonos y francófonos, es decir, para los habitantes de España y de Francia, entre cuyos Estados se encuentran repartidas actualmente las tierras de habla catalana. Esa proximidad lingüística debe tomarse en consideración, sobre todo desde Euskadi, para entender algunas peculiaridades de nuestra situación.

Otro aspecto importante, éste de carácter histórico, es que el catalán fue lengua oficial hasta 1714, y tuvo un desarrollo pleno como lengua nacional hasta el siglo XV. Esta circunstancia histórica pesa en la consciencia colectiva de nuestra nación.

Finalmente, en este apartado hay que señalar el hecho de que el catalán moderno ha experimentado un proceso de *normativización* (= estandarización) completo en el aspecto ortográfico (1913), gramatical (1918) y léxico (1932), lo cual, unido a un notable desarrollo literario y periodístico hasta 1939, ha conformado un estándar escrito estable y aceptado por todos los catalanohablantes.

B) Datos demográficos

Los territorios en que se habla el catalán, recordémoslo, son: Cataluña, País Valenciano (excepto su franja occidental), Islas Baleares, Cataluña Norte (o condado del Rosellón), la franja oriental de Aragón, el principado de Andorra y la ciudad de L'Alguer (Cerdeña). En total, suman aproximadamente unos 10 millones de habitantes.

La inmensa mayoría de estos habitantes entiende el catalán. En cuanto a los catalanohablantes, propiamente dichos, son de un 60 a un 80 % según los territorios, si bien hay que señalar que en algunos municipios de Rosellón, de Cataluña y del País Valenciano son minoría.

Respecto al fenómeno de la difusión del catalán entre la población inmigrada alófona, voy a aportar algunos datos sobre Cataluña, por tratarse del territorio más poblado (6 millones de habitantes) y por ser la zona donde ha habido mayor inmigración. Dentro de Cataluña, las comarcas con mayor número de inmigrados son las que forman la Corporación Metropolitana de Barcelona (unos 3 millones de habitantes). En 1975, en el área metropolitana entendía el catalán un 72 % de la población. En 1981, este porcentaje se había incrementado a un 75,5 %. Y en 1986, se calcula que más del 90 % de los vecinos del área metropolitana entiende el catalán. La razón de este incremento está principalmente en la circunstancia que desde 1978 el catalán es obligatorio en la enseñanza y en la existencia de TV3.

C) El catalán en los medios de comunicación de masas

Como muy bien saben en Euskadi, el franquismo fue implacable en la persecución de las lenguas nacionales de los pueblos de la península. Al morir Franco, no había ni un solo medio de comunicación de masas (MCM) en catalán. Es más: la preocupación del franquismo para impedir la popularización del catalán era tan obsesiva que las retransmisiones deportivas (recuérdese el popular fenómeno del Barça) estuvieron prohibidas hasta 1976.

La presencia del catalán en los MCM ha revolucionado en los últimos diez años. Se distinguen fácilmente dos etapas:

a) *Etapa de la transición (1976-80)*

En cuanto a la prensa escrita, en abril de 1976 aparece el diario "Avui", totalmente redactado en catalán. Más adelante surgen "Punt Diari" y "Regió 7" de ámbito intercomarcal. Exceptuando los rotativos barceloneses (por otra parte, los más difundidos), los diarios del resto de Cataluña incluyen cada vez más artículos y reportajes en catalán. Y en cuanto a la prensa de ámbito comarcal, su catalanización es casi completa.

Respecto a la radio, en diciembre de 1976 se crea Ràdio 4, una emisora de FM de la red de RTVE que utiliza exclusivamente el catalán, incluso en los

noticiarios. Simultáneamente, se organizan programas en catalán en algunas emisoras de OM y sobre todo en las de FM, debido especialmente a la proliferación de emisoras municipales.

En cuanto a la televisión, hay que recordar que ya en la época franquista el Circuito Catalán de TVE emitía algunos programas minoritarios en catalán (así, en 1973, se emitían 4 horas mensuales). Durante la época de la transición el Circuito Catalán de TVE realizó un salto significativo: de 6 horas semanales (1977) pasó a 13 horas y media (1980). Sin embargo, se trataba en general de programas de poca audiencia, por su horario de emisión.

b) *Etapas del desarrollo autonómico*

En la actualidad, la situación de la prensa es estacionaria. Si la “presencia” de prensa en catalán en Barcelona es más satisfactoria que en 1976 ello se debe a que ahora sólo se publican cuatro diarios, no a que se publiquen más diarios en catalán.

El panorama de la radio, en cambio, se ha modificado notablemente desde 1983. Desde entonces emiten exclusivamente en catalán los siguientes centros: Catalunya Ràdio (de la Corporación Catalana de RTV) con una red completa de centros en toda Cataluña; Ràdio Associació de Catalunya (CC/RTV); Ràdio Avui, emisora comercial con una amplia red en Cataluña; Ràdio 4 (área barcelonesa, solamente, aunque emite informativos en catalán en conexión con Ràdio 1, lo que incrementa mucho su audiencia); y la mayor parte de emisoras municipales. El aspecto negativo es que todas estas emisoras son de FM y que en OM la presencia del catalán es muy escasa. Sin embargo, en la actualidad la FM parece cada vez más escuchada: Catalunya Ràdio es ya en la actualidad la 2.^a emisora en FM y la 4.^a en cifras absolutas.

Sin embargo, el cambio fundamental en los MCM se ha producido en la televisión. Desde 1984 TV3 compite con los dos canales de TVE y en la actualidad ha alcanzado una audiencia de 2 millones y medio de espectadores; supera ya el segundo canal (TVE-2) y compite en algunos programas con el primero (TVE-1). Emite (en 1986) alrededor de 62 horas semanales, siempre en catalán; las películas son dobladas o subtituladas.

En cuanto al Circuito Catalán de TVE también ha incrementado su programación en catalán: alcanza unas 33 horas semanales, 8 emitidas por TVE-1 y 25 por TVE-2.

II

1. La cuestión del estándar

El lenguaje estándar es el modelo de lengua culta más general. Funcionalmente, comprende los niveles lingüísticos utilizados en la enseñanza, en los medios de comunicación, en la administración y, en general, en cualquier ámbito

público. No se trata, obviamente, de una *lengua aparte* de la lengua común: es el resultado de una selección de variantes lingüísticas de un idioma, que, por convención social, se consideran las más apropiadas para los niveles formales de comunicación.

Antes, el principal modelo del lenguaje formal era la *lengua literaria*. Es lógico, pues la literatura ha sido hasta época muy reciente el principal (re)productor del estándar. Por otra parte, esa denominación todavía se utiliza —o se utilizaba hasta hace poco— en los países germánicos y eslavos para designar el estándar.

En el caso catalán, por razones históricas y socioculturales peculiares se impone, más que en otras lenguas, la distinción entre *estándar escrito* y *estándar oral*.

a) *El estándar escrito*

El catalán estándar escrito presenta unos altos niveles de homogeneidad: desde 1913 está totalmente fijado en el aspecto *ortográfico*; desde 1932 posee un corpus *léxico* suficientemente amplio, con la aceptación de numerosos dialectalismos, aunque existe un conflicto permanente en cuanto a la incorporación o no de ciertos castellanismos; desde aquella época está fijado también el aspecto *morfológico*, si bien en algunos casos concurren dos o más variantes dialectales; y finalmente está básicamente fijado en el aspecto *sintáctico*, con algunos puntos conflictivos en los cuales los gramáticos no están de acuerdo.

En todo caso, los problemas actuales del estándar escrito no proceden de las variantes dialectales (principalmente morfológicas y léxicas), que son muy pocas, sino de la tensión entre las tendencias puristas y las tendencias antipuristas. La admisión o no en el estándar de castellanismos muy difundidos como “guapo” o “despedir” son un motivo para encarnizadas discusiones entre ambas tendencias, pero sólo afecta a una parte mínima del lenguaje estándar.

b) *El estándar oral*

Aquí la situación es más compleja, hasta el punto de que los sociolingüistas catalanes aún estamos discutiendo sobre si existe o no un estándar oral en catalán. De hecho, los que pretenden *configurar* un estándar oral, porque estiman que no ha existido por imposibilidad (política) de usarlo, y los que pretenden *reajustarlo*, porque consideran que, aun existiendo, el estándar oral no se ha podido practicar debidamente, coinciden en la necesidad de *(re)definirlo*.

Las causas de la presente indefinición del estándar oral catalán son de diversa índole. En primer lugar, el predominio del modelo literario —situación agravada por la represión franquista, que sólo toleró la edición de libros—, lo cual ha dificultado la natural separación entre lo escrito y lo oral. En segundo lugar, la inexistencia de una administración pública que utilizase normalmente el catalán, exceptuando los escasos años de la autonomía republicana. En tercer lugar, la

reciente implantación de los MCM orales en catalán, pues antes de la guerra la radio tuvo un desarrollo incipiente. En cuarto lugar, el hecho de que el teatro catalán no pudo servir de modelo, pues el teatro más popular siempre ha sido muy castellanizado (sobre todo en las obras cómicas). Y finalmente, las diferencias dialectales, que en el nivel oral son más acusadas.

Sobre este último punto, cabe señalar que entre los catalanohablantes siempre existe *intercomprensión*, por más lejanos que estén entre sí sus respectivos dialectos. Ahora bien, debe reconocerse que, en principio, entre los dialectos catalanes existen diferencias significativas. Así, por ejemplo, en el vocalismo átono un hablante de Lérida usa cinco vocales (a, e, i, o, u), mientras que uno de Barcelona sólo utiliza tres (ə, i, u). Afortunadamente, la principal división se produce dentro del territorio de Cataluña (catalán oriental y catalán occidental), en el cual la comunidad lingüística siempre se ha sentido sin fisuras. Esto es una gran suerte, ya que ¿cómo pueden justificar los “blaveros” su pretensión de un “valenciano” independiente del catalán si su habla está estrechamente vinculada al catalán occidental? Sólo si existiera una hipotética frontera lingüística entre el catalán oriental y el catalán occidental tendrían justificación sus elucubraciones.

Por los motivos expuestos, y por otros de carácter político, la mayoría de lingüistas y sociolingüistas catalanes preconizan no un modelo ortológico del tipo francés o español, con un dialecto básico para el estándar, sino un modelo del tipo alemán, ruso o italiano, en el cual las características dialectales son más respetadas y por lo tanto concurrentes.

2. Elocución y ortología

Elocución es el arte o el modo de expresarse oralmente; equivale a lo que es la redacción en el lenguaje escrito. *Ortología* es la pronunciación formal (o estándar) de las palabras y la adecuada entonación de las frases; equivale a lo que es la ortografía en el lenguaje escrito.

Existe el tópico de que en estándar oral todo es cuestión de ortología. A menudo se dice: “Con una fonética adecuada y una buena entonación se resuelven todos los problemas de la comunicación oral”. Esta idea se basa en unos supuestos discutibles: que la comunicación oral (TV, radio, cine, teatro...) se produce mayoritariamente apoyada en la lectura; y que la comunicación oral no tiene discrepancias importantes con la comunicación escrita. Ahora bien, ni una ni otra aseveración son totalmente ciertas.

En primer lugar, aunque la comunicación oral de los MCM se apoya muy a menudo en textos escritos (guiones para dramáticos, telefilmes, doblajes, etc.; textos para los noticiarios; apuntes diversos, etc.), no pueden olvidarse las numerosas ocasiones en que no se produce este apoyo (reportajes en directo, entrevistas, improvisaciones ante el público, etc.). Por lo demás, es muy difícil que un locutor tenga un buen nivel ortológico (fonética y entonación), si al mismo tiempo no posee en mayor o menor grado una verdadera “competencia lingüística” (es decir, elocutiva).

En segundo lugar, no es cierto que no existan discrepancias notables entre la comunicación oral y la escrita. El simple hecho físico de que lo escrito se puede releer, mientras que lo oral, si no surge del contacto personal, no puede “reoirse”, condiciona sus recursos estilísticos respectivos. En general, el escrito utiliza períodos más largos, emplea en mayor grado la coordinación y la subordinación, se despreocupa por la homofonía (fenómeno muy frecuente en catalán), prefiere el orden “lógico” frente al orden “expresivo”, tiene menor necesidad de la redundancia, etc. En definitiva, un *texto* destinado a la comunicación oral no siempre puede tratarse igual, desde el punto de vista de la eficacia comunicativa, que uno destinado a la comunicación escrita.

Centrémonos ahora en la elocución. Según el gran lingüista Joan Coromines, la elocución debe responder a unas condiciones básicas de *congruencia, cuidado y naturalidad*.

En primer término, la elocución debe ser congruente, esto es, *adecuada al registro utilizado*. En efecto, por un lado, debe adecuarse a las características propias del lenguaje oral, a que hemos hecho mención, y por otro lado, debe ser congruente con el registro de contenido o de estilo: no es lo mismo un sainete que un informativo, como no es lo mismo un estilo desenvuelto que un estilo formal. En resumen, debe evitarse la incongruencia en la utilización de los diversos registros.

En segundo término, la elocución debe ser cuidada, esmerada, esto es, *debe realizarse con una cierta tensión* (la articulación algo más tensa que la familiar y los sonidos, distintos) y *requiere atención en el lenguaje* (no sólo en la elección de las palabras, sino en la construcción de las frases). En resumen, debe evitarse el descuido, tanto en la pronunciación, cuanto en la selección de vocabulario o en los usos gramaticales.

Y finalmente, la elocución debe ser natural, espontánea, esto es, *debe producir un efecto de naturalidad en el receptor*. Así, son impropias de la comunicación oral en los MCM las palabras inusuales (el locutor puede vacilar al pronunciarlas y el receptor queda a veces perplejo) y las pronunciaciones más alejadas de los propios hábitos fonéticos, cuando éstos también son aceptables. En resumen, debe evitarse la afectación tanto en el aspecto fonético, cuanto en los aspectos gramaticales y léxicos.

3. Criterios sobre la elocución en TV3

Aunque me referiré sobre todo a TV3, de hecho los criterios que voy a exponer son compartidos por los demás MCM orales en catalán. Ahora bien, en Televisió de Catalunya, por sus mismas posibilidades económicas, se lleva a cabo un tratamiento más riguroso y sistemático sobre los criterios lingüísticos, y por otro lado, debido a su gran difusión, estos criterios resultan más influyentes.

En primer lugar, se exige desde luego una elocución adecuada al medio audiovisual, de acuerdo con las condiciones antes señaladas de congruencia, cuidado y naturalidad.

En segundo lugar, se recomienda un predominio del estándar oral sobre las formas coloquiales. El predominio es absoluto en los programas en que se utilizan registros formales, como informativos, reportajes, documentales, etc. El predominio del estándar es en cambio relativo en los programas en que se alteran los registros formales e informales, como dramáticos, doblajes de películas, etc. Excepcionalmente, puede recurrirse al habla coloquial en pasatiempos, concursos y otros programas de carácter informal.

En tercer lugar, se propugna la alternancia de las distintas pronunciaciones dialectales, siempre que respondan a las exigencias de formalidad y genuidad. Esta práctica es posible en informativos, en reportajes, en entrevistas, etc., pero es de difícil aplicación en dramáticos, en doblajes, etc.

En este punto, se plantea un problema complejo. Por un lado, la realidad sociolingüística ha impuesto el predominio del dialecto central o barcelonés; por ser el de la capital, tiene en general mayor "prestigio" (exceptuando en su variante *xave*, dialecto popular comparable al *cockney* londinense); es el de mayor presencia en el personal de TV3; y es el de mayor peso demográfico. Por otro lado, existe una cierta presencia de locutores de dialecto occidental (presentadores, conductores), a los que a menudo hay que estimular la conservación de su acento, pues espontáneamente tienden a "contaminarse" del acento barcelonés. (La presencia de estos locutores tiene una ventaja suplementaria: en cierto modo, "representan" también el catalán del País Valenciano, por tratarse del mismo grupo dialectal). Finalmente, en cuanto a la presencia de las distintas variedades dialectales en los reportajes o en las corresponsalías, empieza a ser una realidad y en el futuro se incrementará; no debe olvidarse el hecho de que nuestra televisión se capta ya en Baleares y en la mayor parte del País Valenciano.

4. Las voces

Televisió de Catalunya es un medio audiovisual en el cual la comunicación oral es predominante, según venimos diciendo. Esto que parece una obviedad no siempre es bien entendido.

En los inicios de TV3, debido a las condiciones en que se creó (una cierta "precipitación", para ganar el tiempo perdido, y la falta de profesionales de TV con competencia en catalán) se admitieron muchas veces con deficiencias fonéticas. Lo que importa era poner en marcha la emisora y se buscó a los mejores profesionales, los cuales desgraciadamente no estaban siempre muy preparados en catalán.

De inmediato se levantaron protestas. "Existen muchas personas que tienen mejor pronunciación y que dominan el catalán. ¿Por qué no se ha recurrido a ellos?" Las protestas eran justificadas, pero sus razones no siempre respondían a la realidad. Es cierto que existen numerosos profesores de catalán, actores, periodistas, etc., que tienen un buen acento y se expresan en un catalán muy correcto, pero ¿todos ellos sirven para la comunicación oral? Esto ya no está tan claro.

En efecto, una voz *idónea* para los MCM debe reunir los siguientes requisitos: *a) calidad sonora* (impostación, timbre, tono); *b) calidad comunicativa* (debe establecer “contacto” con el receptor); y *c) calidad fonética* (pronunciación y entonación catalanas, en nuestro caso). En otras palabras, la voz debe ser audible, convincente y aceptable por todos.

Es importante tener en cuenta los tres requisitos a la vez, particularmente en las voces en off, pues cuando el presentador “da la cara”, el telespectador le puede tolerar ciertas deficiencias. Por otra parte, en el doblaje, el problema se agrava, ya que la calidad comunicativa aparece desglosada en dos aspectos: buena interpretación (naturalidad) y congruencia con el personaje doblado (credibilidad).

En resumen, el problema de las voces no se puede despachar de una manera simplista. Debe tenerse en cuenta todos los factores que en él concurren. Es más: si a una voz de gran calidad sonora y comunicativa, se le puede permitir un cierto grado de imperfección fonética, raramente una voz de escasa calidad comunicativa podrá servir en un MCM aun poseyendo una excelente calidad fonética.

5. El control de las voces en TV3

En TV3 existe una Comisión de Normalización Lingüística —a la que más adelante nos referiremos— que coordina y supervisa la calidad de la lengua utilizada en el medio. Pero el control inmediato de las voces y los textos se lleva a cabo por unos técnicos lingüistas adscritos a los tres grandes sectores en que está dividida la programación.

En la actualidad la situación de los locutores, en el sentido amplio del término, es la siguiente:

a) *Informativos y deportes*

En el personal de plantilla, podemos distinguir dos grupos: un grupo, numeroso, de buenos profesionales con deficiencias lingüísticas de mayor o menor grado; y otro grupo de profesionales sin deficiencias lingüísticas. Para el primer grupo, se han previsto unos cursos de reciclaje, que están dando buenos frutos; en los casos más graves se recomienda que se reduzca su aparición en pantalla hasta haber logrado un nivel aceptable.

En cuanto al personal de nueva contratación, se exige cada vez más un nivel fonético aceptable y una buena competencia lingüística, pues en la actualidad no se produce ya la situación de emergencia de los inicios de TV3.

b) *Producción propia*

En cuanto a los conductores, los presentadores, etc., que aparecen en la pantalla, en general tienen un nivel fonético aceptable y una competencia lingüis-

tica suficiente. Algunos tienen ciertas deficiencias, que se procuran corregir con cursos de reciclaje o bien con tratamiento personal.

Respecto a los programas contratados por TV3 se han dado instrucciones para un control previo de las voces y de los textos.

c) *Producción ajena*

Los doblajes son realizados por estudios privados a los que TV3 encarga este trabajo. Aunque en general las voces de los dobladores son de buena calidad, sobre todo las de los personajes principales, a veces se han incorporado en el reparto de voces dobladores con deficiencias fonéticas graves. Afortunadamente, esta eventualidad se produce muy de tarde en tarde en la actualidad.

Por otra parte, como el número de voces buenas es bastante reducido, los profesionales del sector han creado una Escuela de Doblaje para promover nuevos dobladores, lo que redundará en una mayor variedad en las voces.

Como ya he dicho antes, en TV3 existe una Comisión de Normalización Lingüística creada en febrero de 1985, que tiene como objetivo principal velar por la calidad de la lengua utilizada en nuestro medio. El presidente de esta Comisión es el director de TV3, quien delega en mi persona las funciones directivas de la misma. Además, la CNL está integrada por el coordinador general —que actúa de secretario— y un coordinador por cada uno de los sectores de la programación que se turna entre los diversos técnicos lingüistas de su departamento.

Los servicios lingüísticos se distribuyen (en 1986) así: 6 técnicos lingüistas para Informativos; 1 para Deportes; 2, más un número variable de colaboradores, para Producción Propia; 9, más algunos colaboradores, para Producción Ajena; 1 para el Departamento Comercial (corrección de la publicidad).

Además existen dos profesores de catalán que realizan los cursos regulares de formación y de reciclaje, así como el tratamiento personal de algunos profesionales.

A todas luces los servicios lingüísticos de TV3 son una “anomalía”. No creo que se encuentre en otra televisión europea un organigrama parecido ni tanto personal en los servicios lingüísticos. Desde luego, dada la situación de la lengua catalana, con un estándar oral poco practicado todavía, esa organización parece necesaria. Piénsese que incluso la BBC tiene problemas en cuanto a la calidad de la lengua utilizada en radio y en televisión.

6. Conclusiones

Con mi anterior exposición no pretendo minimizar los problemas que tiene planteados TV3 respecto al estándar oral. Todavía se producen deficiencias fonéticas y lingüísticas en los programas de Televisió de Catalunya, porque dadas

las condiciones de premura e improvisación en que a menudo se trabaja en un MCM esas eventualidades son difíciles de controlar.

Sin embargo, la organización implantada en TV3 permite asegurar los mecanismos de control y de seguimiento, que garantizan una mejora de calidad en el catalán utilizado: mediante el control previo en los locutores y en los textos; mediante el control operativo, con los mecanismos habituales de asesoramiento; y mediante el seguimiento de programas y de locutores (para detectar las causas de las incorrecciones y para aplicar el tratamiento más eficaz).

En conjunto, quizá no se haya notado todavía una mejora sustancial en la calidad fonética y lingüística de TV3, pero lo cierto es que, de no haberse implantado esa organización, en nuestro centro, al pasar de 40 horas semanales a más de 60, se hubiera producido un cierto desbarajuste.